

# AVENIDA BRASIL

A COMIENZOS DEL SIGLO XX, CUANDO SE SUPERARON LAS TENSIONES QUE EL PAÍS TUVO CON ARGENTINA, CHILE, EN SEÑAL DE AGRADECIMIENTO POR EL APOYO RECIBIDO POR LOS BRASILEÑOS EN LOS PERIODOS MÁS COMPLEJOS, DECIDIÓ QUE NEGRETE TOMARÍA EL NOMBRE DE AV. BRASIL.

Por Sergio Martínez Baeza

Uno de los más distinguidos compañeros de don Pedro de Valdivia en la hueste conquistadora que fundó la ciudad de Santiago en 1541, fue el capitán don Diego García de Cáceres, al que correspondió en el reparto de tierras aledañas, una chacra situada al poniente de la nueva población, que se extendía desde el río a la Cañada. Delante de esa chacra, que tenía una extensión de unas 325 varas, es decir, unas dieciocho cuerdas y algo más, se formó una avenida de media cuadra de anchura, que pronto pasó a ser conocida con el nombre de Cañada de García de Cáceres. Comenzaba en el río Mapocho, en un punto llamado de los Tambillos del Inca, y seguía hacia el sur, un poco inclinada, rompiendo la simetría del trazado ciudadano, hecho al modelo de un tablero de ajedrez. El capitán García de Cáceres fue padre de una hermosa joven que casó con el general Ramiro Yáñez de Saravia, hijo del Presidente don Melchor Bravo de Saravia, razón por la cual la Cañada de García de Cáceres pasó a llamarse Cañada de Saravia a partir de 1630. El amplio camino salía originalmente a la Cañada (actual avenida Bernardo O'Higgins), pero fue cerrado en 1611, por concesión que se dio a Alonso y Bartolomé de Escobar, y así permaneció hasta que se logró su apertura en la época republicana. Por el poniente llegaba hasta más allá de la actual avenida Matucana, incluyendo tierras que son hoy de la Quinta Normal. Con el tiempo, esta propiedad pasó a manos de la familia Irrázaval y, a fines del siglo XVIII a la de los hermanos Portales Palazuelos, entre ellos el famoso Ministro, por lo cual el ancho callejón también fue conocido por el apellido de estos dueños.

Su primer propietario había plantado en ella una viña, que fue la primera del país y, para su regadío, se sacó una acequia del Mapocho que, ampliada después, tomó el nombre de Canal de Negrete y también dio ese nombre a la avenida que cerraba la ciudad por el poniente. En la parte norte de la chacra y pegada al río, por donde hoy pasa la calle San Pablo, se formó un rancharío miserable que recibió el nombre de "Guangalí" y, por allí mismo, el gobernador don Ambrosio O'Higgins dispuso que corriese el camino de Santiago a Valparaíso y levantó una hermosa pirámide de ladrillos, en el cruce con el camino que nos ocupa, cuya replica aun existe en el sector y ha sido reproducida fielmente en Curacaví, en fecha reciente.

Por 1836, los últimos propietarios de la chacra, los hermanos Portales Palazuelos, la dividieron entre ellos y empezaron a vender sitios, dando vida a grupos poblacionales, el más importante de los cuales fue el llamado barrio Yungay. El Intendente don Benjamín Vicuña Mackenna quiso abrir por 1870 la calle de Negrete hacia la Alameda, a través de un terreno que, a la sazón, pertenecía a un señor Díaz Gana. Designó una comisión presidida por el ingeniero militar don Tomás Walton y se confeccionaron los planos para la apertura, pero, por diversas circunstancias, no pudo realizarse, y la calle Negrete continuó sin salir a la Alameda, lo que se logró, finalmente, en 1897. Por esa época, el antiguo canal de Negrete había sido canalizado y el amplio callejón bordeado de árboles y acequias se había transformado en una hermosa avenida, frente a la cual comenzaban a alzarse dignas residencias.

Terminaba el siglo y se superaban las tensiones que el país había debido enfrentar con la República Argentina por cuestiones limítrofes. Los Pactos de Mayo, de 1902, aseguraban la paz y todo aconsejaba agradecer al Brasil la favorable disposición que había mostrado hacia Chile en tales circunstancias. La nueva avenida, recién abierta, recibió el nombre de ese país hermano y, poco después, por ley del 14 de febrero de 1906, se adquirió un terreno desocupado que se encontraba en venta, entre las calles Brasil, Fontecilla, Huérfanos y Compañía, y en él se trazó una plaza amplia y regular, que recibió el nombre de Plaza Brasil. El sitio había pertenecido a la sucesión del General de la Independencia don Juan Gregorio de Las Heras y él mismo lo había hecho plantar con añosos árboles que fueron aprovechados en el diseño de la plaza y que hasta hoy permanecen en el lugar. En 1911, gracias a la iniciativa del regidor por Santiago, don Carlos Silva Baltra, se hizo una remodelación de esta plaza. Se repusieron algunos árboles, se plantó césped, se hizo un tabladillo de hierro para las bandas musicales y se la dotó de cómodos asientos. La ceremonia inaugural de estos trabajos tuvo lugar el 15 de agosto de ese año y entre los discursos destacó el del embajador del Brasil don Alfredo Gomes Ferreira, quien se refirió con elogios a este símbolo de la amistad chileno-brasilera. La Plaza Brasil es hasta hoy un hermoso sitio de encuentro para los vecinos del sector y para quienes allí buscan un tranquilo lugar de reposo en el agitado tráfico capitalino.